Do los chodtales, colunizeas y decusa processas receiones de pueblos que

hablan diversas lenguas, y se encuentran esparcidas desde el Estado de

Cuerrero hasta el de Osxaca, nada de sabe; nosotros por la posicion los juz-

Defectos de nuestro trabajo emprendido.—Vamos á proceder en sentido opuesto del hasta aquí adoptado.—Comenzamos definitivamente nuestro sistema estableciendo que los pueblos mas antiguos deben encontrarse al Sur y los mas modernos al Norte.—Idea de los gigantes.—Los pueblos que dejaron recuerdos históricos no son los primeros habitadores del país.—Las ruinas de Chiapas, Yucatan y Guatemala dan testimonio de una civilizacion anterior á la de los pueblos conocidos en México.—Marcan un segundo centro de civilizacion los monumentos de Casas grandes á la Quemada.—Esas civilizaciones no tienen entre sí semejanzas, ni punto alguno de contacto.—La primera es mas antigua que la segunda.—Mencion de los ulmecas, de los zapotecas y de los xicalancas.—Los popolocos son, al menos en alguna de sus subtribus, anteriores en México á los mixtecos.—La familia mixteca es de las mas antiguas en Anáhuac.—Los amuchcos.—Otras tribus.

Hasta aquí hemos ido amontonando promiscuamente los datos á medida que los hemos encontrado. Sin órden y sin concierto, tal como el acaso las iba presentando, tocamos someramente las cuéstiones por el lado que podian tener interes para nuestro asunto, sacando consecuencias aisladas. De las pruebas que hemos creido encontrar, dejamos unas en un lugar, otras en otro, sin estrecharlas ni ligarlas para darles un solo cuerpo; el todo está como dislocado, y cual si no hubiera precedido á su formacion algun concierto. Es que nosotros pretendimos no prejuzgar las cuestiones. Quisimos no emprender la tarea bajo un plan arreglado de antemano y ajustar los hechos á una medida determinada, prefiriendo examinarlos tan desapasionadamente cuanto pudiéramos, y una vez conocidos, formular con ellos lo que resultara, adoptando el sistema que por este camino dieran de sí. Como al principio prometimos, caminamos de lo conocido á lo desconocido, de lo menos á lo mas remoto. Ahora vamos á proceder de una manera inversa; y aprovechando cuanto arriba hemos sacado por verdadero, probaremos á ver lo que puede traslucirse en el plano etnográfico acerca de las inmigraciones de las tribus. No formaremos disertaciones para asentar los hechos, ni repetiremos lo que en el cuerpo de la obra se haya dicho ya; daremos por puestas en órden y agrupadas por materias las nociones que están esparcidas, y sacaremos los resultados sin presentar al lector la serie de ideas sucesivas que nos hayan conducido á ellos; pero esto, no sin que tengamos algun apoyo que darles, fundado en raciocinio ó en doctrina. A ello nos obliga el carácter mismo de nuestra obra, que como tanto hemos repetido, no tiene pretensiones mas de á establecer la parte geográfica de las lenguas.

A nuestro corto entender, el plano etnográfico puede revelar el camino que siguieron algunas de las inmigraciones indígenas; puede decir de muchas el órden sucesivo en que se verificaron; mas no puede servir para precisar las épocas, para establecer entre los viajes un riguroso sistema cronológico. Nuestra pretension terminará indicando que una tribu fué anterior á otra en la tierra de Anáhuac; acabado esto, ni remotamente se nos atribuya que entre un hecho y otro hecho señalamos un número determinado de años ó de siglos.

Con estas salvas fundamos nuestro sistema en la siguiente proposicion:— Fuera de pocas excepciones, los pueblos mas antiguos de México se encuentran al Sur; los mas modernos viven hácia el Norte.

Todos los pueblos, de las nociones vagas que conservan acerca de su orígen, forman levendas prodigiosas, en que reunen sus conocimientos mitológicos y reales, con absurdas relaciones de asuntos fantásticos y mentirosos. En nuestro país el recuerdo primitivo, con respecto á los pobladores se refiere á los gigantes.— "Casi en todos los pueblos de la tierra, dice el Sr. "Baron de Humboldt, 1 la ficcion de los gigantes, de los titanes y de los " cíclopes, parece indicar el conflicto de los elementos, ó el estado del glo-" bo al salir del caos; no cabiendo duda que en ambas Américas, los enor-" mes esqueletos de animales fósiles derramados en la superficie de la tierra, " han tenido grande influencia en su historia mitológica. En la punta de "Santa Elena; al Norte de Guayaquil, se encuentran enormes despojos de " cetáceos desconocidos; de aquí viene que las tradiciones peruanas relatan " que una colonia de gigantes, que se destruyeron entre sí, desembarcó en " aquel punto. En el reino de la Nueva Granada y en las vertientes de las " cordilleras mexicanas, abundan las osamentas de mastodontes y de elefan-" tes fósiles, pertenecientes á especies que han desaparecido de la superficie " de la tierra; por eso tambien, la llanura que se estiende desde Suancha " hasta Santa Fé de Bogotá, á una altura de 2700 metros, lleva el nombre " de Campo de los Gigantes. Es creible que los ulmecas se vanagloriaban de " que sus antepasados habian combatido contra los gigantes en la fértil lla-" nura de Tlaxcala, porque allí se encontraron dientes molares de masto-" dontes y de elefantes, que en todo el país los tiene el pueblo como muelas " de hombres de estatura colosal."

Asignar en seguida de la idea mitológica de los gigantes cuál fué el pueblo primitivo en México, nos parece empresa tan imposible como vana. Noso-

Si esas los civilizaciones no son ignales, tampoco estuvieron en contacto.

¹ Vues des Cordillères, pág. 205.

tros creemos que la América ha estado poblada desde muy remoto. Multitud de pueblos se han removido sobre el terreno llenándolo en todas direcciones, y sepultándose en las tinieblas del olvido, sin dejar algun rastro, algun recuerdo, por el cual fueran conocidos siquiera sus nombres. Las naciones que por la tradicion, por relaciones escritas, por los monumentos, ó por algun otro camino dejaron memoria de su existencia, son las que pueden entrar bajo el dominio de la historia; y ésta, que no puede contar, si es verídica, mas allá de lo que sabe, da el nombre de pueblos primitivos á los primeros que conoce, y su tiempo comienza allí donde empezó su cronología. Así entre nosotros; los pueblos primitivos de Anáhuac se llama á los ulmecas, á los zapotecas y á los xicalancas, porque dejaron recuerdo histórico, no obstante que, para nosotros, quedan rastros de tribus anteriores, que no estamos seguros por cierto si fueron ó no los primeros habitadores del país.

Los monumentos descubiertos en el espacio comprendido entre Chiapas, Yucatan y Centro América, dan noticia de una de esas naciones desconocidas, muy mas antigua que las mencionadas por nuestra historia. Aquellos edificios, en las paredes construidas de piedras cortadas siguiendo cada una el contorno de las inmediatas con las cuales ajusta, recuerdan los muros de Tebas, de Micenas y de otras antiguas ciudades de la Grecia. Por algunos dibujos y por no pocos objetos, tienen semejanza con sus relativos en las ruinas de Nínive. Por los trajes de las figuras en las estatuas y en los bajorelieves y por su fisonomía se les clasificaria naturalmente entre las construcciones de algunos de los pueblos de la Asia. Estas, sin embargo, no son mas de una especie de reminiscencias, pues los edificios de México no son ni griegos, ni ninivitas, ni asiáticos; presentan un tipo particular, propio suyo, que bien podrá tener analogías ó semejanzas casuales con otros tipos, sin que por eso deje de ser único en su especie. Tambien son del todo diferentes, no tienen relacion ninguna con los templos ó palacios producidos por la civilizacion azteca, ya se les compare con las obras de los mexicanos derramadas en su vasto imperio y encontradas por los conquistadores españoles, ya se les ponga en paralelo con sus semejantes en la Quemada y Casas grandes. La grandiosidad de los monumentos, lo bello y regular de los adornos, el gusto que preside á la ornamentacion, el dibujo de las figuras gracioso y aun correcto, el carácter de los geroglíficos, revelan una civilizacion distinta de la azteca; la fisonomía de los individuos representados en las esculturas, indica un pueblo diverso del azteca; los trajes y las pesiciones de los hombres, la forma de algunos utensilios, no dejan duda acerca de que se trata de costumbres que no son las aztecas.

Si esas dos civilizaciones no son iguales, tampoco estuvieron en contacto. De lo contrario, se reflejarian la una en la otra, tendrian algunos puntos de contacto, se les descubriria el aire de familia, aunque con las diferencias que les hubieran dado las épocas distintas, los gustos y las exigencias de dos pueblos diversos: la observacion en vez de hermanas las considera como absolutamente extrañas. Llamaremos palencana á la civilizacion del Sur. Afirmaremos que es mas antigua que la civilizacion tolteca, fundándonos en la misma falta de contacto acabada de notar; en que nuestra historia no conoció á aquellas naciones; en que los relatos históricos de Centro América se refieren á esos pueblos de una manera confusa, interpolando la narracion con cuentos absurdos de mitología ó de magia; en que las ruinas de los monumentos estaban olvidadas por las tribus encontradas por los conquistadores blancos, no obstante estar situadas en paises ocupados por naciones á las cuales no podia llamarse bárbaras.

Mientras la misteriosa civilizacion palencana, obra de un pueblo desconocido, corria la suerte de las cosas humanas, al Norte se implantaba, crecia y llegaba á sazon la toltecatl, obra de las tribus de familia nahóa. El espacio que sucesivamente fué ocupando, lo marcan los monumentos de las primeras Casas grandes (orillas del Gila) y de las segundas (Chihuahua), el Zape (Durango), y la Quemada (Zacatecas). Si todas estas poblaciones son coetáneas; si juntas reconocian la autoridad de un solo amo ó formaban otros tantos señoríos, no seremos nosotros los que atinemos á decirlo. Lo probable es, considerada la gran distancia intermedia entre los puntos señalados, que á medida que la nacion fué creciendo y progresando, adelantó tambien sobre el terreno hácia las comarcas australes, para donde llevaba á los emigrantes el movimiento general.

Entre Zacatecas y Chiapas queda un espacio inmenso, que ateniéndonos á nuestra historia estaria vacio ó poco menos, supuesto que la única nocion que asienta es, que ulmecas, zapotecas y xicalancas vivian en los distritos en donde ahora se encuentran las ciudades de Puebla y de Tlaxcala. Los xicalancas eran de lengua nahóa; los ulmecas ó mixtecos y los zapotecos tenian lenguas diferentes entre sí, aunque de la misma filiacion; ambas tribus parece que desde muy antiguo corrieron juntas la misma fortuna.

Los mixtecos, á quienes en lo antiguo coloca nuestra historia en los lugares que acabamos de mencionar, aparecen actualmente establecidos mas al Sur. Sabemos que el país que ocupan lo vivian los chuchones, sobre los cuales vinieron á conquistarlo. Luego de aquí podremos sacar, que un hecho cualquiera empujó á los mixtecos del primero para el segundo lugar; y que, los chuchones eran mas antiguos que aquellos en las tierras de la Mixteca, y sus contemporáneos, al menos en el país de Anáhuac.

Los restos de los chuchones conquistados son conocidos en Oaxaca bajo la denominación de chochos; en Puebla con la de popolocos, y en Guer-

sheet to the distinct continue car don't do desembarons de contes en la Huser-

was the western todo herbits a corer, one our relou, original del Norte.

rero con la de tlapanecos. De la misma tribu son los tecos de Michoacan, los invasores de Ameca, y los habitadores del distrito de Tepic en Jalisco. Observando sobre la carta la posicion que guardan todas estas fracciones de la misma tribu, quedaremos persuadidos de que ha ocupado en tiempos remotos el terreno que siguiendo las costas del Pacífico se extiende desde las orillas del rio Tololotlan hasta Oaxaca. Como el rumbo general de las inmigraciones es de N. á S., creeremos, sin vacilar, supuesto que nada sabemos en contrario, que los chuchones trajeron en su inmigracion ese mismo rumbo general. Si añadimos que hay tambien popolocos en Centro América y aplicamos la regla general de nuestro sistema, podremos inferir igualmente, que los chuchones, al menos en una de sus subtribus, son mas antiguos en México que los mixtecos. De estas conclusiones se desprende, que el espacio que acabamos de señalar estaba tambien habitado, á pesar de que no lo diga nuestra historia. Y como el chocho ó popoloco es lengua hermana del mixteco, habremos de concluir admitiendo, que esta familia de lenguas y de tribus es de las mas antiguas en Anáhuac.

Al mirar en nuestra carta á los amuchos, de lengua hermana del mixteco y del popoloco, enclavados en el territorio de los conquistadores mixtecos, no podremos menos de asignarles la misma suerte en la conquista que á sus hermanos de tribu, y hacerles coetáneos de ellos.

El acontecimiento que llevó á los mixtecos para el Sur, llevó en la misma direccion á los zapotecos, quienes se asentaron junto á aquellos. Encontraron en el país á los huatiquimanes, que ya perecieron, pueblo en aquella localidad anterior á las tribus invasoras. Los huatiquimanes ó guanitiquimanes, son, pues, otro pueblo primitivo.

Nada nos dice la historia para explicar el hecho de que, junto al mixteco y al zapoteco ó rodeado por ellos, se encuentran en las mismas condiciones de los chochos y de los amuchcos, los cuicatecos de lengua hermana del zapoteco, y los triquis, los chinantecos, los mazatecos, los chatinos, los papabucos, los soltecos y los chontales. Para suplir la falta, no nos parece descabellado inferir por analogía, que todas esas tribus tuvieron que sufrir mas ó menos en la irrupcion de los guerreros mixtecos y zapotecos, y que son restos de pueblos anteriores á sus invasores, y mucho mas antiguos en aquella tierra.

enslemme embuid a los mixtenes del primero para el secundo lucar ry que

los elinghoses eran unas antíguos que aquellos en las rieryas de la Minteon

y sus contemportneos, al menos en el país de Análume.

to Catha course has not permissing XI area padianon noblar en Claba, p. 46

Los chontales.—Familia maya—quiché.—Sus inmigraciones.—Forma definitiva que los quichées tomaron en Guatemala.—Los mayas.—Razas encontradas en sus irrupciones por los mayas y por los mixtecos.—Los mixes.—Los zoques.—Los huaves son una excepcion en la regla general.—Los chiapanecos.—Inducciones.—Ojeada hácia el Norte.—Cholula.—Teotihuacan.—Inmigraciones toltecas.—Pruebas.—
Tres derroteros bien determinados en la carta etnográfica.—Las inmigraciones toltecas han sido muchas.—Causa del error en que incurren nuestros historiadores adoptando una sola inmigracion.—Reflexiones.—Pueblos encontrados por los nahóas.—Los mazahuis.—Los otomíes.—Tribus que estaban en contacto con la civilizacion del Norte.

Los pueblos que acabamos de mencionar pertenecen etnográficamente á la misma familia. Les encontramos obrando unos sobre otros, ó sobre tribus de orígen desconocido, supuesto que á sus lenguas no hemos podido darles clasificacion. Entre ellas nos encontramos á los chontales, á quienes hemos colocado en la familia de los mayas. Chontales habia en los Estados de México y de Guerrero; se les ve aún entre los zapotecas cerca de las costas del Pacífico; en Tabasco cercanos á las orillas del Golfo, y por último, en Guatemala. Esta nacion debe haber sido grande, como la de los popolocos, para que las diversas invasiones que los han despedazado y esparcido á tan largas distancias, no hayan podido extinguirlos, ni hayan sido parte para quitarles su nacionalidad. Se presiente que un destino comun ha presidido á la suerte de chontales y de popolocos; que idénticas causas han de haber influido en su dispersion; que se han puesto en contacto alguna vez, y cuentan, poco mas ó menos, la misma antigüedad.

Los individuos de la familia maya, sin embargo, no se encuentran hácia las costas del Pacífico. Consultando la carta se hallará que el idioma mas boreal de este grupo es el huaxteco, sobre las costas del Atlántico; seguirá al Sur en la misma costa el totonaco, si bien este es un pariente dudoso; siempre sobre la playa se dará con el chontal en Tabasco; y despues, en el mismo Tabasco, en Chiapas, en Yucatan y en Guatemala encontraremos la familia entera agrupada y confundida en el espacio que escogió para su asiento definitivo. La direccion general de las lenguas en el plano; la autoridad etnográfica, que hace hermanas estas tribus con las moradoras de las